

135

Beltrán S., Luis Ramiro (1997) **Una estrategia, una estructura.** En: Ministerio de Desarrollo Humano de Bolivia. Comunicación sin centro: sueños y señas para descentralizar la comunicación ... y democratizarla. La Paz, Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Participación Popular de Bolivia. pp. 199-203.

Colecc. LR Beltrán
PP-AI-096

Comunicación sin centro

Sueños y señas para descentralizar a comunicación... y democratizarla

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

*Ministerio de Desarrollo Humano
Secretaría Nacional de Participación Popular
Bolivia, 1997*

Una estrategia, una estructura*

*Luis Ramiro Beltrán***

Estoy profundamente identificado con todo el proceso de elaboración de la propuesta de comunicación sin centro. Y lo estoy porque soy un viejo enamorado de la utopía de la democratización, especialmente en el ramo de la comunicación. Me resulta, pues, muy emocionante ver cómo la juventud de mi país enarbola esas banderas de la utopía para hacer una lucha por la democratización, ideales que hoy mucha gente considera triviales o enterrados.

El rescate que hace la Secretaría Nacional de Participación Popular de estas inquietudes realmente me compromete y me emociona. Creo mucho en la participación popular y tengo una profunda admiración al ver que se está llevando al fin la propuesta a la realidad. Desde hace muchos años se habla de participación popular en América Latina, en Asia y en Africa; incluso los peores dictadores de la política latinoamericana han enarbolado las banderas de la participación y han hecho farsa sangrienta de ese ideal. Pero en Bolivia se la ha llevado a realización. Estamos viviendo así una experiencia real y precursora: se ha vuelto verdad lo que era un sueño.

También soy un creyente de la planificación de la comunicación. Si alguien me hubiera dicho hace cinco o seis años que en el gobierno de Bolivia iba a producirse el conjunto de ejercicios de planeamiento estratégico en comunicación que existe hoy día, me hubiera reído porque me hubiera parecido imposible. Pero no es imposible y aquí están los precursores que se lanzaron a hacer estrategias de comunicación para el desarrollo en Bolivia durante este gobierno.

* Versión sintética de su intervención en el seminario internacional "Comunicación sin centro" organizado por la Unidad de Comunicación de la SNPP el 21 de junio de 1996 en Auditorio de la ciudad de La Paz. Texto revisado por el autor.

** Luis Ramiro Beltrán, premio mundial MacLuhan de comunicación, es especialista en políticas y planificación de la comunicación para el desarrollo nacional.

El ensayo comenzó en el campo de la salud en el año 90. Hay siete entidades que formularon estrategias de comunicación para la salud, lo que no hay –que yo sepa– casi en ningún otro país latinoamericano. Bolivia es precursora en la formulación del planeamiento estratégico para la comunicación para el desarrollo en varios campos. Este país ha sido uno de los únicos dos –el otro es Ecuador– que han propuesto toda una política global de comunicación para la salud pública.

Aplaudo con emoción lo que estoy viendo en Bolivia y felicito a los organizadores de este encuentro por su ejecutoria de comunicación, que he tenido la suerte de acompañar muy de cerca. Creo que la Secretaría Nacional de Participación Popular es la entidad de todo el conjunto institucional del gobierno actual que más y mejor ha avanzado en estos intentos.

Quiero simplemente hacer dos o tres acotaciones a propósito del documento. Una pregunta que me ha estado inquietando es ¿será que estamos ante una estrategia de comunicación? A la luz de la definición que han adoptado los compañeros en el propio documento, considero que es más bien no una estrategia de comunicación para la participación popular, sino una estrategia para la comunicación de participación popular.

Pareciera que la distinción de palabras es trivial, pero no. El planteamiento que nos han presentado los amigos de Participación Popular en realidad puede considerarse un esquema de organización, una estrategia de construcción de una estructura administrativa descentralizada para hacer posible la comunicación democrática al servicio del desarrollo humano. Es una diferencia sustantiva. Si me atengo a las definiciones que han adoptado en el documento, no encuentro que estén proponiendo normas, procedimientos u objetivos de conducta de comunicación; están planteando el montaje de una estructura que haga posible la comunicación con que soñamos en favor del pueblo.

El sistema descentralizado que plantea el documento es un paso trascendental, porque podemos soñar un hermoso planteamiento normativo y si no tenemos la base institucional para ejecutarlo, esta-

mos "pateando oxígeno". Los compañeros de Participación Popular han comenzado por donde tenían que comenzar: proponer una estructura orgánica que haga un día posible la realización de la utopía.

Esto tiene una importancia instrumental muy grande en el proceso de descentralización de autoridad política que ha hecho el presidente Sánchez de Lozada mediante la Participación Popular. Nadie, ni el más obsecado opositor –y yo no pertenezco a ninguna agrupación política, ni de gobierno ni de oposición– puede negar el hecho de que en esta hora de la historia boliviana realmente ha habido des-concentración del poder político. Los dos indicadores primordiales de ello son la entrega de autoridad hasta los niveles más bajos y la capacidad de manejar recursos sustantivos; es decir, tomar decisiones y tener con que cumplirlas. Eso es lo que ha hecho este régimen en favor del pueblo y eso es lo que va a cambiar Bolivia.

La construcción orgánica que nos plantea la Unidad de Comunicación de Participación Popular tiene la importancia instrumental de agregar a la conferencia de poder real y financiero efectivo la facultad para tomar decisiones también sobre comunicación para el desarrollo. Tal la importancia de crear la infraestructura que haga posible esa delegación fundamental. Si no se hiciera esa redistribución efectiva de poder comunicacional, el proceso de participación popular no sería el mismo.

Ahora bien, hay unos peros que tengo que confesar y debo expresar una preocupación: ¿no podría esta construcción generar un sistema de comunicación gubernamental que no llegue a tener real conexión con el pueblo?. Me pregunto esto porque los tres niveles a los que hacen referencia los compañeros son gobierno: central, departamental y municipal. Y ¿de qué están hechas las estructuras gubernamentales?. De burocracias, o sea, de conjuntos de empleados; y ¿quién emplea a los empleados?; los políticos de turno.

Entonces estamos ante una estructura no de voluntarios de la comunidad sino de empleados, que tienen un doble encargo: por una parte, la interconexión de la comunicación estatal en los tres niveles de la red; y, por otra, la conexión con la comunidad. Pero en la práctica el potenciamiento irá a los empleados, no al pueblo razón.

Por ello debe preguntarse: ¿bastará montar lo orgánico sin tener lo funcional? Porque el poder estará, por ejemplo, en manos del director regional de comunicación de la Prefectura de Oruro que, nombrado por el Prefecto del respectivo gobierno, tomará las decisiones de comunicación tratando de interpretar lo que quiere la comunidad.

¿Qué quiere decir eso? Que esos empleados son intermediarios del poder, el pueblo mismo todavía no asumirá el poder directo de comunicación. ¿Cómo podría evitarse este hecho? En general, asegurando para el pueblo acceso directo y pleno a la toma de decisiones y a la ejecución de operaciones en comunicación para el desarrollo. Que no haya intermediación tutelar. La gente ya no es menor de edad, no necesita tutela. La capacidad del pueblo boliviano para la comunicación es admirada en el exterior, es ejemplar; campesinos y obreros nos dan lecciones.

Específicamente, ¿qué significa otorgarle al pueblo acceso directo y pleno a la toma de decisiones y a la ejecución de operaciones en comunicación para el desarrollo? Para empezar, darle orientación, sin manipulación, para que se pueda comunicar mejor con sus medios tradicionales y con los masivos; darle capacitación sin costo; darle medios sin cobrarle la factura. En este momento por ejemplo hay el anuncio de que se suspenderán las licencias a un montón de radioemisoras que están en situación ilegal porque no han renovado sus licencias; así, si la Ley de Telecomunicaciones se aplicara estrictamente pese a todos sus defectos, quedaría una batería de frecuencias libres que el Estado podría reasignar a potenciar al campesinado para la Participación Popular. Por lo menos un 10 a 20% de los 311 municipios del país podrían recibir asignación de frecuencias para tener radios del pueblo, para hacer la participación con radios directamente en todo el territorio nacional. Esto es técnicamente posible, pero materializarse requiere de una decisión política. Este es un momento excelente para dotar al pueblo del único medio masivo al cual puede tener acceso fácil y que ya sabe manejarlo y lo ha demostrado desde hace 50 años. Bolivia es el gran país de la radio comunitaria, no cabe duda.

¿Qué otra cosa se podría hacer? Primero, en los Concejos Municipales debería haber un vocal de comunicación y cultura, un espe-

cialista que sea el responsable, al nivel de autoridad municipal, en materia de comunicación. Segundo: los Comités de Vigilancia también deberían tener un personero de comunicación y ser apuntalados directamente por el Estado con total autonomía, sin cobrarles ningún precio político. Si el Comité de Vigilancia, que es la voz del pueblo y ejerce el control social, no tiene poder de comunicación, ¿cómo podrá hacer esa vigilancia, cómo expresará la demanda, como hará la fiscalización? Si todo está en manos de los empleados del gobierno municipal y de la prefectura, y el vigilante del pueblo no tiene cómo comunicarse, entonces el sistema no va a funcionar, será muy difícil. Si actualmente existen en el país alrededor de 14 mil organizaciones vecinales, campesinas e indígenas, ¿por qué la estrategia no incluye un servicio especial de orientación y capacitación a esas organizaciones de la comunidad para que mejoren su capacidad de manejar mensajes propios y autónomos?

No tengo nada en contra del esquema orgánico - administrativo; al contrario, lo he aplaudido y lo seguiré aplaudiendo. Pero paralelamente a ello habría que hacer un fuerte potenciamiento de la capacidad autónoma de comunicación popular, para que pueda realmente institucionalizarse el poder de comunicación en la base del pueblo como la mejor garantía de que nadie podrá traicionar al proceso de Participación Popular en los años venideros.

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

U.C.I.